
Seda Y Vino De Naranja En Misiones

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 8988

Título: Seda Y Vino De Naranja En Misiones

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Artículo, Crónica

Editor: Brian

Fecha de creación: 25 de julio de 2026

Fecha de modificación: 25 de julio de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Seda Y Vino De Naranja En Misiones

A mitad de camino entre Santa Ana y San Ignacio, en pleno bosque, como se comprenderá, se encuentra la Granja y Escuela Sericícola, fundada por el padre maronita Kassab. Aunque institución nacional, todo el mundo—incluso el Gobierno— parece haberse olvidado de esto. Granja de Kassab, Escuela de Kassab, casa del cura, por cualquier nombre es reconocida. Lo cierto es que pocas personalidades más concretas que la de este padre injertado en industrial, que sí ha salvado muchas almas, ha desmontado también mucho bosque.

El creó, con poco o mucho éxito, esa cosa rara en el norte extremo del país, que viene a ser el cultivo de gusanos de seda, en una región donde apenas se sabe cuál es el mejor procedimiento para plantar mandioca.

De esto hace ocho años. Con una habilidad poco común —y que el digno padre traduce por: "paciencia, paciencia y paciencia", obtuvo del Gobierno Nacional los fondos necesarios. Después ha continuado obteniendo partidas, aunque su desaliento en este punto es cada vez mayor. A pesar de todo, tuvo las fuerzas necesarias para plantar ciento cincuenta mil moreras, instalar un magnífico aserradero, utilizar dos inmensos alambiques, y sentar un colmenar próspero.

Toda esta riqueza, sin embargo, dependía de una partida difícil de obtener, o de una simple demora.

De este modo vino el desastre. Faltaron los peones, un verano excepcionalmente seco incendió la plantación de moreras, y la selva invasora reconquistó el lugar perdido, lanzando dos metros de rebrote sobre el colmenar.

De esto hace cuatro meses. Los alumnos que prosperaban en la escuela, desertaron poco a poco. El Gobierno dióse a llenar los huecos con

alumnos que remitía desde Buenos Aires al padre Kassab.

Pero como estos muchachos resultaban ser ladronzuelos o cosa peor, alejados prudentemente de la capital por la policía, la escuela de sericicultura convirtiéndose en un vivero de pésima índole. Es de creer que la mano del padre Kassab, hábil para bendecir, lo era también para conducir a los pequeños bandidos. Pero poco a poco los nuevos alumnos comenzaron a irse a su vez. Cada día faltaba uno, internado en el bosque. Al fin el director de la Escuela quedó solo, esperando, con la paciencia que es su lema, que la Nación le remita fondos y alumnos.

Pero si aquello duerme hoy, a un simple recuerdo de la Honorable Cámara, todo resucitará. Las colmenas saldrán a la luz, el aserradero zumbará, y el moreral surgirá de nuevo. Quedan varias onzas de semilla de gusanos, y sobre todo gran ánimo en los hermanos Kassab.

En los momentos de descanso, el padre maronita ha estudiado con afán la vinificación de la naranja.

Con sana lógica, estima que el porvenir de los inmensos naranjales de Misiones está en la elaboración del producto allí mismo, dadas las dificultades del transporte. Sus ensayos de vinificación han tenido magnífico resultado, y no es por cierto la materia prima lo que llegaría a faltar.

Luego, confitura de naranja, dulce y agria, especialmente de esta última —"apepú" en la región— por tener más esencia.

Indudablemente, estas industrias son minúsculas comparadas con la sericicultura. El padre Kassab está convencido de que las fuertes variaciones de temperatura en Misiones no son obstáculo serio para el cultivo del gusano; su experiencia, por lo demás, autoriza esa afirmación. Las hermosas madejas de seda cosechada en la Granja, hablan ciertamente en pro de su tesis, siendo el hilo, a decir de los entendidos, de superior calidad.

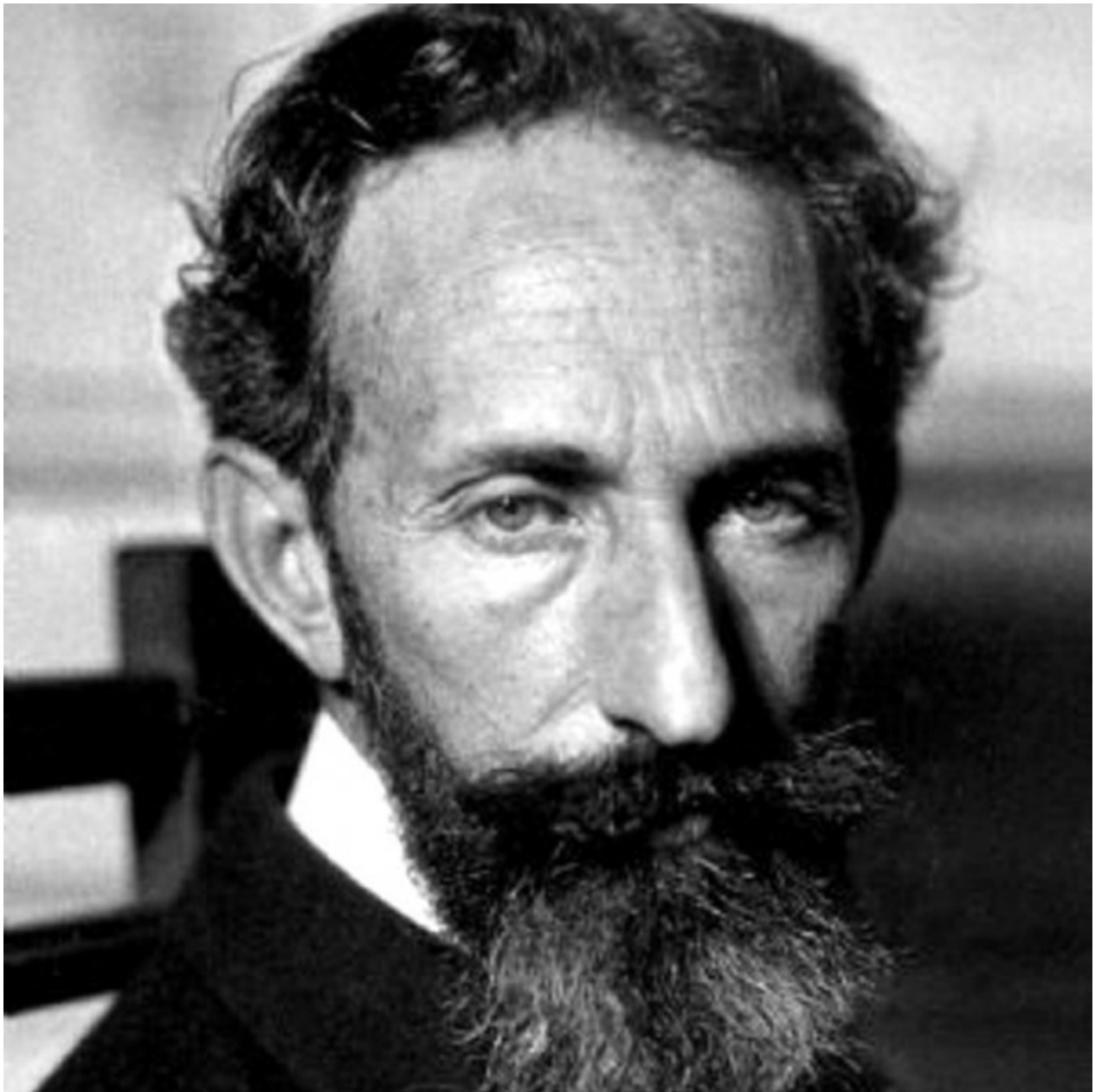
La fabricación del vino de naranja sería una novedad muy interesante, sobre todo para los bebedores, quienes no podrían encontrarle otro defecto que su suavidad.

Nosotros hemos tenido el honor de ser presentados una vez a ese vino, y

certificamos que nos gusta.

Tiene el olor, el color y el sabor de un vino blanco para personas decentes, y bien merecería ser propagado un poco. Por lo menos en verano —cuando los ardorosos rayos del sol, etcétera, clavan sus saetas en la tierra— el vino de naranja sería un gran vino.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región, los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la

posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)